

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 363



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes  
Con censura eclesiástica

## SUMARIO

La Asunción gloriosa de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D..	121
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. <sup>a</sup> de Jesús Crucificado, C. D.....	129
Monte Carmelo, (poesía), por Juan Martínez Nacarino.....	138
El letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D...	141
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel, C. D...	145
Bibliografía: Cartas y Extaxis de la Sierva de Dios Gelma Galgani.—¡Antes que te cases...!—Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.—El alma de la Patria.—¡Despertar en la tumba!—San Luis Gonzaga.—El Vicario Apostólico de Casanare (Colombia).—Las Universidades Católicas.—G. S. Vinaj. Higiene del Neurasténico.—Tres opúsculos: ¡Ay del Bajo Imperio!, Por la novela sana, Breve Historia de los Misterios del Santísimo Rosario.....	149
Crónica Carmelitana: Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Intendencia Militar.—Nuevo Arzobispo Carmelita. Las fiestas del Carinen: Valladolid, Pamplona y Burgos.—Profesiones religiosas.—Necrología.....	152
Crónica General: Palabras de Su Santidad Benedicto XV a los pueblos europeos en favor de la paz.—A los Estados Unidos, Un manifiesto de las señoras americanas en pro de la paz; Estado actual de la lucha.—Alemania.—España, Adhesión de los católicos españoles al Papa, Nota política....	155

## GRABADO

La Coronación de la Santísima Virgen.

---

### LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

---

## VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

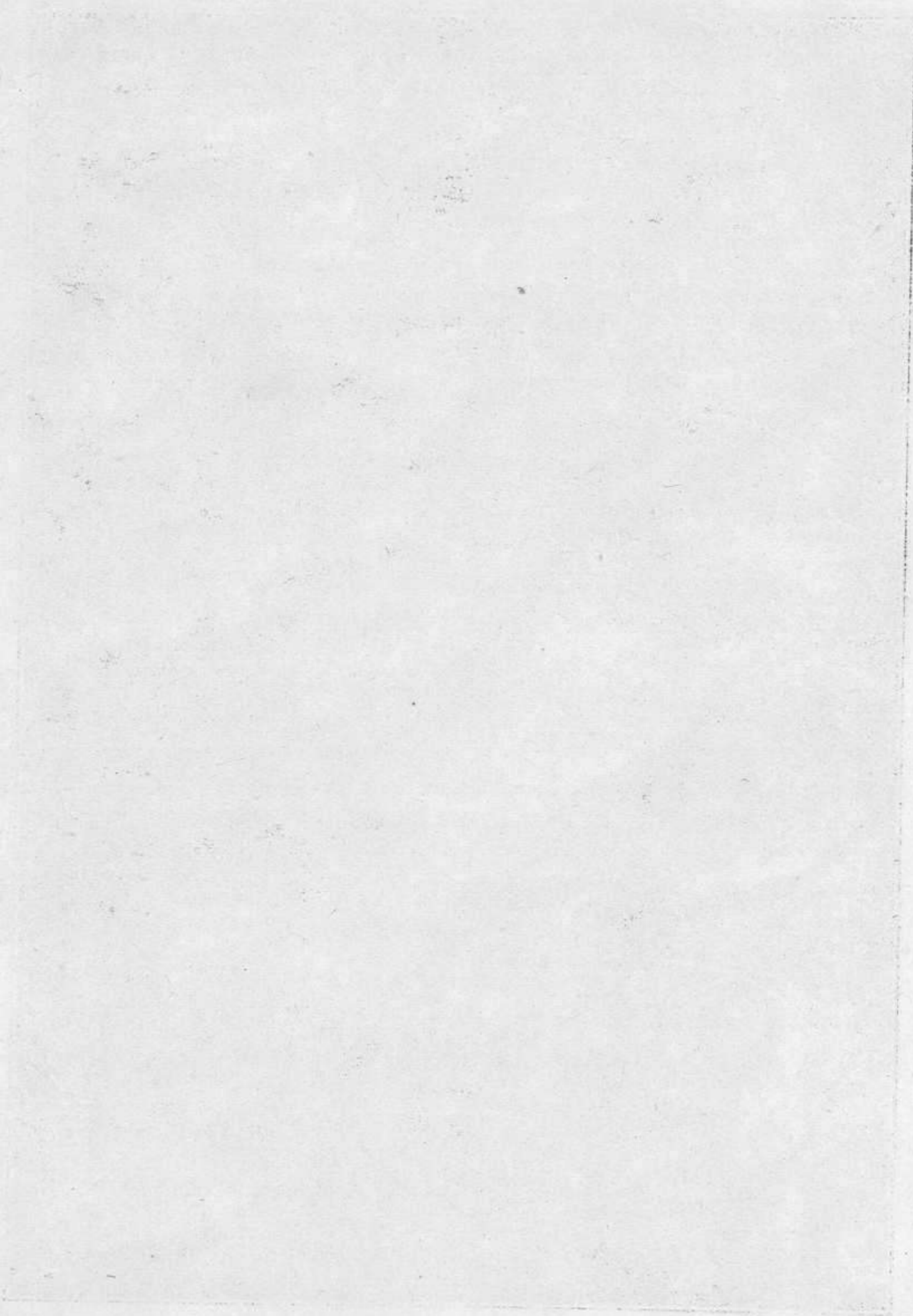
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

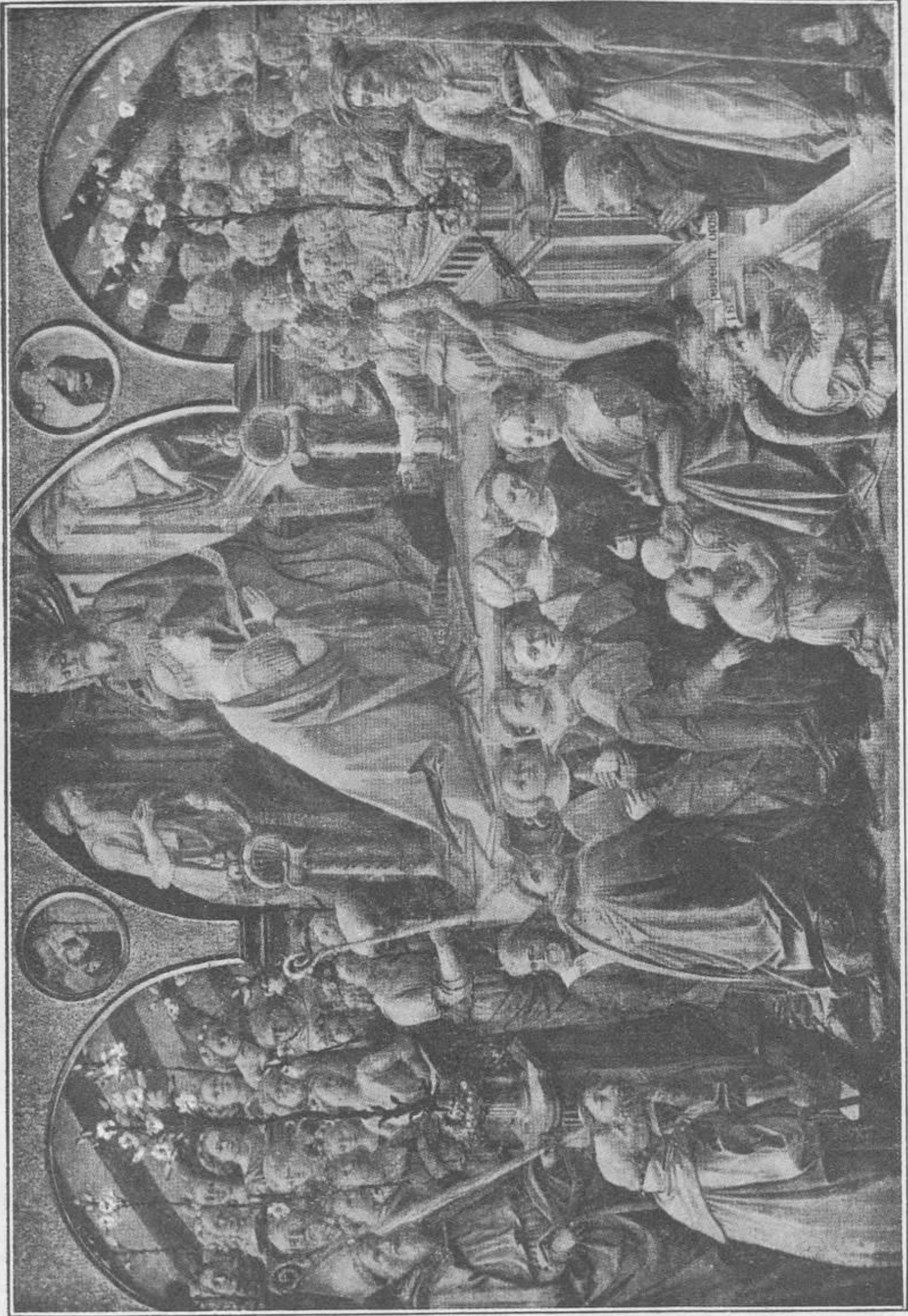
Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA (ESPAÑA)





*(Accademia de Florencia)*

LA CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

15 de Agosto de 1915

Núm. 363

## La Asunción gloriosa de María



Hasta la dichosa hora  
De la Asunción de María  
El cielo no conocía  
Emperatriz ni señora;  
Mas ya sí, y tan principal,  
Que sobre una blanca nube  
A tomar posesión sube  
Del imperio celestial.  
(Poesías de DAMIAN DE VEGAS).

**D**ios Nuestro Señor, que en los altos designios de su inefable providencia había escogido la ciudad de Salén, aquella hermosa ciudad en la que Melquisedec ejerció su real y eterno sacerdocio y Abrahán ofreció el sacrificio de su hijo Isaac, para que en ella instituyese el divino sacerdote Cristo Jesús el Sacrificio del amor y se ofreciera a su eterno Padre en holocausto perfecto por los pecados del mundo, inspiró a David que la constituyera capital de su reino y centro de la religión mosaica. Con este objeto construyó sobre el monte Sión un palacio para sí, y junto a él un precioso tabernáculo para Javé, que se sentaba sobre los querubines del Arca de la Alianza. Luego que dió cima a su obra, convocó al pueblo de Israel y le ordenó se dispusiese para acompañar en su translación el Arca santa y celebrar con gran regocijo tan fausto acontecimiento.

El acto se verificó en la forma siguiente. Delante del Arca iba David vestido con una sencilla túnica de lino y el ephod, tocando el arpa y danzando con gran fervor. Le precedían ochocientos sacerdotes y levitas tocando instrumentos músicos, mientras el pueblo cantaba himnos eucarísticos.

Los sacerdotes en funciones, con sus ricas vestiduras y los príncipes de Israel cubiertos con mantos de púrpura, le daban guardia de honor. No menos de treinta mil soldados escogidos con vistosos uniformes y armados de punta en blanco, cubrían la carrera, y dos hileras interminables de fieles israelitas se dirigían ordenada y acompasadamente hacia la ciudad, hinchendo los aires con gritos jubilosos. Así que llegó la comitiva a las puertas de Sión, se entabló el siguiente sublime diálogo entre el coro de cantores que acompañaban la procesión y los sacerdotes que la esperaban dentro de la ciudadela:—«¡Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y vosotras alzad la cabeza, puertas eternas; y hará su entrada el Rey de la gloria!—¿Quién es ese Rey de gloria?—El Señor fuerte y valeroso, el Señor poderoso en las batallas. ¡Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y vosotras alzad la cabeza, puertas eternas; y hará su entrada el Rey de la gloria!—¿Quién es ese Rey de la gloria?—El Señor de los ejércitos, El es el Rey de la gloria». Entonces se abrieron las puertas, y la alegre comitiva entró por ellas acompañando al Arca hasta la montaña santa, donde Javé manifestaría su presencia envuelto en levísima y aromática nube.

La escena que toscamente acabamos de describir, es una representación profética de la Asunción de María, verdadera Arca del Testamento, que encerró en su seno purísimo el Maná bajado del cielo para ser alimento de nuestras almas.

\*  
\* \* \*

Bajo el título de la Asunción, la Iglesia celebra el día 15 de Agosto tres de las fiestas principales de la Santísima Virgen, a saber: su muerte, dormición, nacimiento para el cielo o felicísimo tránsito, que todos estos nombres ha recibido el acto por el cual su espíritu benditísimo voló al cielo, dejando el cuerpo en la tierra; la asunción de la Señora en cuerpo y alma al empíreo, y su coronación como Reina de los ángeles y Emperatriz del universo. Los Apóstoles y Evangelistas guardaron en sus escritos riguroso silencio sobre estos misterios; pero la tradición divina de la Iglesia, revestida con el opulento ropaje de la leyenda oriental, nos ha trazado un cuadro lleno de movimiento y poesía, que trataremos

de reproducir aquí, recogiendo para ello las magistrales pin-  
celadas que hallamos estampadas en diversos autores, y asen-  
tándolas cada una en su lugar con su color correspondiente.

Después de la Ascensión del Señor, la Santísima Virgen  
permaneció en Jerusalén, siendo luz y guía de la Iglesia na-  
ciente, hasta que en el año 44 estalló en la ciudad deicida  
una furiosa persecución contra los cristianos, a causa de la  
cual hubieron de disolverse los Apóstoles. San Juan se diri-  
gió a Efeso, donde a la sazón había una floreciente cris-  
tíandad fundada por San Pablo, yendo en su compañía María  
Inmaculada, acompañada por la Magdalena, que quiso com-  
partir con ella el destierro, sus gozos y pesares. Oigamos a  
un ilustre poeta:

En Efeso altanera  
se refugió Miriam, del odio insano  
por escapar del opresor romano,  
que con soberbia impía y saña fiera  
persigue a los que oyeron  
la voz del Salvador y la siguieron,  
de los dioses mentidos  
los altares dejando maldecidos  
Y en el destierro llora  
la tierra del Señor santificada,  
por Juan y Magdalena acompañada,  
María de los ángeles, Señora (1).

• • • • •  
• • • • •

En esta opulenta ciudad, que desde entonces se distinguió  
por su devoción a la Señora, permaneció varios años, acom-  
pañando a San Juan en la evangelización de las costas del  
Asia Menor. A todas partes donde iba

• • • • •  
• • • • •  
llevaba ardiendo en amoroso anhelo  
el bálsamo divino del consuelo  
del mendigo a la choza derruida;  
a la infeliz guarida

1 Zorrilla, *Corona poética de la Virgen*. Conclusión, III.

del leproso a la vista repugnante,  
 como madre solícita, anhelante,  
 que en el seno materno al hijo caro  
 guarda siempre amoroso y firme amparo.

Y al desvalido huérfano acorría,  
 y a la llorosa viuda consolaba;  
 y pobre de tesoros terrenales  
 con los menesterosos compartía  
 los bienes celestiales  
 que en su gran corazón atesoraba.

Y con las santas leyes nunca escritas  
 de la alma compasión, cuando su pecho  
 cumplido había, al templo do el cristiano,  
 de contrición en lágrimas deshecho,  
 a aquel de soberanos soberano  
 sus preces elevaba,  
 con Magdalena y Juan se encaminaba.

Y su divino labio allí a torrentes  
 de la fe las verdades elocuentes  
 copiosa derramaba  
 sobre los fieles a su voz unidos,  
 que escuchaban de gozo enardecidos  
 de su divino acento  
 el fecundo y piadoso enseñamiento.

. . . . .  
 . . . . .

Cual madre cariñosa . . . . .  
 a los sencillos neófitos mostraba  
 la eternidad y la excelencia suma,  
 de la ley que su labio predicaba.

Y nunca humana pluma  
 ni humana voz, ni entendimiento humano,  
 ni aun de los mismos hombres que vivieron  
 al lado de Jesús, y de él oyeron  
 su celeste doctrina;  
 ni el indecible encanto soberano,  
 ni la dulzura y persuasión tuvieron  
 de aquella voz divina.  
 Las profundas tinieblas que ofuscaban  
 aquellas mentes rústicas, cual nieve



acumulada en el invierno frío  
que derriten los fuegos del estío,  
a la voz de Miriam se disipaban (1).

En el entretanto los operarios evangélicos, alentados por María, habían sembrado y hecho fructificar la semilla del Evangelio, y la antorcha de la fe brillaba esplendorosa en medio de las tinieblas del paganismo. Con esto la Virgen bendita dió por cumplida su misión sobre la tierra y comenzó a suspirar por el descanso eterno de la gloria. Aquel que sondea los corazones advirtió este deseo en el de su Madre, y al punto la envió un ángel para que le anunciase la buena nueva de su próxima glorificación. Con esto se avivaron en Ella los deseos de ver por última vez las alegres montañas de Judea, venerar los lugares santos de nuestra redención y morir junto a la montaña santa que recibió el último suspiro de su hijo. Acompañada de San Juan, que recibía como preceptos rigurosos las más ligeras insinuaciones de la Virgen Santísima, emprendió el viaje de regreso a Palestina. Parece muy probable que se hicieran a la vela en el gran puerto del Mileto, emporio del comercio marítimo de aquellas costas, donde seguramente encontrarían alguna embarcación próxima a levar anclas. Miremos a la venturosa nave alejarse de la ribera, rompiendo con su quilla blandamente las espumas, y trasladándonos con el pensamiento a las costas de Siria, dejemos al poeta nos cante la travesía en cadenciosas estrofas.

«Serena está la mar: sobre sus olas  
que las nocturnas auras leves rizan,  
rápida boga la feliz galera  
de su carga inmortal envanecida.  
Ya divide orgullosa aquellos mares  
de plata y de zafir que las divinas  
regiones bañan, fortunada cuna  
del arte y de la egregia poesía.  
Surge *Chío* del piélago espumoso,  
cual de un arroyo en la argentada linfa  
levanta acaso el cisne su alta frente  
que a los rayos del sol fúlgida brilla;

y cuando aún, al fin del horizonte se ve como una vaporosa cinta, Lesbos, la patria del sublime Alfeo y de Safo la amante poetisa; en medio de las ondas se levanta, cual Venus bella, como Juno altiva. Después la patria de Esculapio surge, la noble Delos; Rodas, la divina, y Chipre, paraíso del deleite do fué la religión torpe lascivia. Y en breve, vacilando en el espacio, como tal vez el águila atrevida cuando cerca del sol se cierne, vióse un punto negro en la región vacía. Era el pico final de la montaña do levantó un profeta en otros días altares a Miriam y le dió culto; al través de las lóbregas neblinas de lo futuro, alegre contemplando a la estrella del mar enaltecido. Y el viaje prosiguiendo, a la alborada serena y pura del siguiente día, a vela y remo entró la leve nave en uno de los puertos de la Siria» (1).

El puerto en que desembarcaron sería, sin duda, Tiro o Sidón, desde donde se encaminarían al Monte Carmelo, ya que la Santísima Virgen, como tierna y cariñosa Madre, no podía dejar este mundo sin antes despedirse de aquella santa montaña y de sus hijos predilectos los Carmelitas, a quienes visitara con frecuencia cuando vivía en Nazaret. No sabemos el tiempo que en él se detendría, aunque según eran de vehementes las ansias que sentía salir de este destierro, les daría pronto su adios postrero y con él una bendición henchida de gracias, y prometiéndoles velar siempre por ellos con particular cuidado, reanudó su viaje de regreso a Jerusalén. Así que llegaron a la ciudad santa, se dirigieron al monte Sión, donde estaba situada la casa en que se hallaban congregados los discípulos de Jesucristo cuando descendió sobre ellos el Es-

1 Ibid., V

píritu Santo. Mientras María descansaba de tan largo viaje y anunciaba a los cristianos que en ella se encontraban su próxima partida, San Juan fué en busca de Santiago, obispo de Jerusalén, quien fué al instante a venerar a la Señora y rendirla pleitesía. Tres días antes de su muerte, se le apareció un ángel vestido de luz, que la entregó una palma, cuyas hojas brillaban como estrellas. Al entregársela le anunció la hora dichosa en que saldría de esta vida mortal, y como María manifestase deseos de ver reunidos a los Apóstoles en torno de su lecho antes de su tránsito, díjole el ángel: «Aquel que desde Judea llevó al profeta por los cabellos hasta el lago de Babilonia para alimentar a Daniel, cumplirá vuestros deseos congregando en este lugar a los Apóstoles diseminados por todas las naciones de la tierra». Dicho esto se volvió a los cielos radiante de gloria y alegría.

Tan pronto como se divulgó por Jerusalén y sus contornos la revelación que había tenido la Madre del Redentor, se encaminaron a su morada, provistos de antorchas, unguentos y especies aromáticas. La víspera del día señalado por el ángel, se acostó la Santísima Virgen, y al poco rato se oyó como un gran trueno, que recordó a los presentes el que hizo temblar la casa el día de Pentecostés, y al mismo tiempo comenzaron a entrar en el Cénaculo los Apóstoles y otros varones apostólicos como Timoteo, Hieroteo y Dionisio Areopagita, como escribe este último y otros graves autores. Grandísima fué la dicha que experimentó la Señora al ver en su presencia tan santa y amada compañía, y como les participase su próxima partida y que este era el motivo porque su Hijo les había llevado milagrosamente, ellos se enternecieron sobremanera y dieron fervorosas gracias a Dios por sus bondades y a María el parabién más cumplido. Después de haber platicado con ellos de cosas del cielo durante algunas horas, mandó encender las luces y que se fueran acercando uno por uno para recibir su postrer bendición. Ante un espectáculo tan tierno, lloraban los que presentes estaban, pero ella los consolaba diciendo: «No lloréis, hijos míos, porque me voy; antes bien, regocijáos conmigo, porque voy a unirme con mi Amado». Acto seguido hizo su testamento, legando su casita de Nazaret, que posteriormente fué trasladada milagrosamente a Loreto, a sus amados Carmelitas, y dos túnicas suyas a otras tantas doncellas que la habían servido algún tiempo.

Cuando los últimos rayos del sol poniente doraban las cumbres de las montañas, se oyó un gran ruido, como de viento impetuoso, que hizo temblar la casa, y al punto quedó llena la cámara mortuoria de suavísimos perfumes. Entonces hizo su entrada Jesucristo, seguido de innumerables legiones de ángeles, patriarcas, profetas, mártires, confesores y el brillante coro de las vírgenes. Según iban entrando, se acercaban todos al lecho de María, saludándola y cantando himnos en su honor. En viendo a su Hijo exclamó la Madre con grandísimo gozo: «Yo te bendigo, Señor, dador de toda bendición y luz de toda luz, porque te dignaste vestirte de carne en mis entrañas. Bien segura estoy que todo lo que tú dijiste se cumplirá en mí». Al punto Jesús le dijo: «Ven, oh Madre dichosa y bendita entre todas las mujeres, quiero sentarte en mi propio trono». «Hijo mío y Bien mío—respondió María—mi corazón está dispuesto, hágase en mí según tu palabra». En el mismo instante los coros angélicos hicieron vibrar sus arpas de oro, acompañando con ellas a su Reina que cantaba: «He aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha obrado en mí grandes maravillas el que es poderoso y cuyo nombre es santo». «Amada mía—continuó Jesucristo—ven del Líbano, ven, y serás coronada». «Heme aquí—contestó la Virgen—heme aquí, pues tú eres todo mi gozo». En el mismo instante el alma santísima de María se separó del cuerpo sin pena ni congoja y voló a los brazos de su Hijo. Este mandó a los Apóstoles que enterrasen el cuerpo de su Madre en el valle de Josafat y le velasen durante tres días, al fin de los cuales bajaría El a recogerle. Dicho esto, rodearon los celestiales espíritus aquella alma purísima, que era más blanca que el ampo de la nieve, y con grandes músicas y algazara enderezaron su vuelo al cielo. «Quién podrá aquí—escribe un piadoso autor—dignamente explicar la suavidad y ternura con que el Hijo recibió el alma de la Madre, y las caricias y favores con que la llevó al cielo, y las alabanzas, fiestas y alegrías con que fué recibida en toda la corte celestial, como Madre de su Señor y Señora de todos? ¿Quién podrá comprender la admiración que causó en todos aquellos espíritus soberanos cuando la vieron tan rica, tan ataviada y adornada de todas las virtudes, y que con su resplandor oscurecía la claridad de todos los otros santos?».

que la habían vivido algún tiempo

Quando la alegre y brillante comitiva llegó a los umbrales de la gloria, los ángeles y santos que habían quedado en el cielo, maravillados al ver en brazos de su Rey una alma tan santísima, preguntaban a los que iban acompañándola: «¿Quién es esa que sube del desierto, llena de gracia y recostada sobre su amado?». «Esta—decían sus acompañantes—es la más hermosa de las hijas de Jerusalén. Es aquella a quien vosotros visteis en espíritu llena de gracia y amor, y que ahora va a sentarse a la diestra de su Hijo en un trono de gloria inaccesible».

Mientras esto sucedía en el cielo, tres doncellas ponían en unas andas el cuerpo santísimo de María, que despedía de sí grandísima fragancia y resplandor. Cantados algunos himnos, se organizó la procesión en la siguiente forma: Iba delante San Juan llevando la palma luminosa que el ángel entregó a la Virgen, seguían San Pedro y San Pablo con las andas, y en torno de ellas los demás Apóstoles cantando con acompañamiento angélico, himnos a la Señora. Dios los cubrió con una nube, de suerte que por donde pasaban se oían las voces, mas no se veían las personas. Así que los judíos se enteraron de que se hallaban reunidos los discípulos del Crucificado y de que estaban celebrando los funerales de la Madre de Jesús, concibieron la idea de matarlos a todos, apoderarse del cuerpo de María y echarlo al fuego, para impedir de este modo que siguiera propagándose la, para ellos, odiosa secta cristiana. Al frente de aquella turba furiosa iba el príncipe de los sacerdotes, quien, al encontrarse con el alegre y fúnebre cortejo, levantó su mano como para apoderarse de aquella arca santa que contenía el tesoro de cielos y tierra; pero en el mismo instante se le puso rígida y seca, y todos los que le acompañaban quedaron completamente ciegos. El entonces se arrepintió, por lo cual su mano recobró de nuevo el movimiento, y tomando con ella la palma luminosa de la Virgen que le entregó San Pedro, púsola sobre los ojos de los que habían quedado ciegos, con la que todos recobraron la vista.

Como los Apóstoles llegaron al valle de Josafat, colocaron el sagrado depósito en un sepulcro nuevo, y arrodillados junto a él, permanecieron cantando himnos y extasiados en la más sublime contemplación. Al despuntar el alba del tercer día, rodeó súbitamente el sepulcro una blanca nube, se percibió un

aroma celestial, se oyeron los concentos angélicos, y Cristo, bajando de nuevo a la tierra con gran acompañamiento, saludó a sus discípulos diciendo: «La paz sea con vosotros», a lo que ellos contestaron: «A Ti sea la gloria». Acto seguido, el alma de la Virgen, acompañada del arcángel San Miguel se llegó a Jesús, el cual, tomándola en sus divinas manos la unió a su cuerpo purísimo, y saliendo ambos gloriosos del sepulcro, fueron llevados al cielo en alas de los querubines.

Tal es, en síntesis, la hermosa leyenda que la musa popular, fundada en los pocos datos históricos que nos transmitieron los escritores eclesiásticos de los primeros siglos de la Iglesia, ha compuesto sobre la muerte, resurrección y ascensión de María Santísima, para dar pábulo a la piedad de los fieles y satisfacer sus legítimos deseos de conocer estos hechos memorables hasta en sus más insignificantes detalles. El arte cristiano, en sus diversas manifestaciones, se ha inspirado en ella para dar vida a sus más ricas creaciones. Pero de este asunto hablaremos oportunamente con la extensión que su importancia merece.

Mientras tanto ponga digno remate a este artículo la siguiente fervorosa exhortación de San Lorenzo Justiniano: «Honremos a María en esta solemnidad con nuestras promesas, con nuestros cánticos, con nuestras alabanzas, para que nos trate como a hijos, nos saque del cautiverio y nos haga partícipes de sus celestiales delicias. Pidámosla que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, que detenga el brazo de su Hijo cuando vaya a castigar nuestros pecados y nos alcance de El gracia abundante, para que, por su intercesión, pongamos en El toda nuestra esperanza y deseemos servirle y amarle sobre todas las cosas, con lo cual llegaremos a estar en compañía del que la vistió la estola de la inmortalidad y la sublimó con honores divinos. Esto lo obtendremos fácilmente si con la ayuda de sus méritos la imitamos en la pureza de su alma y cuerpo, en la santidad de vida y en el amor al prójimo. Así agradaremos a Dios, reformaremos las costumbres, nos trocaremos en hombres nuevos y seremos elevados a las alturas en que la Virgen se regocija con su Hijo, se gloria en El y le pide por la Iglesia universal».

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.



## LA DOCTORA EUCARISTICA

XIII

(Continuación)



AY grandes secretos en el interior, cuando se comulga; lástima que estos cuerpos no nos los dejen gozar» (1) escribía santa Teresa como mujer que tan intensamente lo había experimentado en esa hora feliz.

En esos instantes de celestial dulzura en que el alma, contemplando cara a cara a su Dios, goza de su presencia y se embriaga con el dulce néctar de su esposo, algo grande, algo extraordinariamente divino debe acontecer en nuestro pecho, ya que la Doctora eucarística lo asevera sin vacilación. El estado del alma en estos solemnes momentos es indescripible; trono y morada santa del Verbo, espeja en sí todo el fulgor de la Divinidad. Nada de lo visible le es comparable; la majestad y gallardía de los potentados del mundo, la risueña hermosura de la naturaleza, el resplandor de los astros es pálida sombra cabe el resplandor, belleza y majestad del alma que abriga a Dios en su seno. Si el hombre, que tuviere la dicha de ver un alma ornada con la rozagante púrpura de la gracia, dice la mística Doctora, quedaría súbitamente deslumbrado por los haces de luz que de su centro se escapan, ¿cuál no quedaría al ver un alma unida realmente en amorosa lazada con el Hijo de Dios?

La Virgen avilesa, con esa naturalidad y nitidez de estilo con que expresa todas las cosas, nos traza un bosquejo cabal, sirviéndose de un símil curiosísimo de todos conocido. «De presto, dice, se recogió mi alma, y parecióme ser como

1 Rel., 9.

un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo Nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicación, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta visión de gran provecho cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar» (1).

El acto de la comunión fué siempre tierno idilio que han cantado los poetas con sin igual maestría, y que las almas de estirpe prócer han sentido hondamente. Las sensaciones, los escalofríos de lo divino, los éxtasis, los amorosos transportes, las lúcidas embriagueces, las delicias incomparables, que inundan al espíritu hambriento de Dios en esa hora feliz, no son para trasladados al papel, toda vez que el escritor que no lo haya experimentado, necesita que su pluma se mueva a impulsos de la inspiración.

Hay momentos de verdadera alegría en la vida del hombre. Cuando el Hacedor supremo colocara al primer padre entre las delicias del Edén, hubo en la naturaleza una gran explosión de regocijo; todo se estremeció de placer a su advenimiento. La tierra tuvo su primer sonrisa; abriéronse las flores y exhalaron su perfume, cantaron alegremente las aves, palpité el cielo y se rizaron gozosas las aguas. Un instante después, al despertar del sueño delicioso en que Dios le sumiera, viéndose tan gratamente sorprendido por aquel prodigio de belleza viviente, sonó para él otra hora feliz; abrazó a la mujer, su compañera inseparable de dichas y de infortunios. Todavía hay para el hombre otro momento incomparablemente más feliz, y es cuando, fatigado de tanto batallar y de sufrimientos tantos, caiga rendido en una fosa, pase el túnel del sepulcro y amanezca para él el día esplendoroso que no tiene fin; trasladado a una región de luz y de bienandanza, tembloroso de emoción y de alegría ante la maravilla que contempla, entonará un cántico de alabanza al eterno Señor: es el momento de pisar los umbrales de la gloria.

Entre la hora placentera del paraíso y el momento de

---

1 *Vida.*, cap. XL.



su entrada triunfal en el cielo, ocupa la hora eucarística un puesto intermedio. En los instantes que suceden a la sagrada Comunión, en que todas las bellezas y las armonías todas del cielo y de la tierra parecen coadunarse por modo maravilloso en el espíritu, ya que Dios es la hermosura y el encanto supremo, se operan fenómenos inefables y altísimos que divinizan al alma. Inútil es decir que el alma, bien que posea realmente a su Dios, no le ve como le ven los ángeles en la mansión eterna. Si esto le fuera posible, su felicidad sería completa en la tierra; no obstante, ella abriga la convicción íntima de que le tiene presente. Iluminada por la antorcha de la fe, ve recostado sobre sí misma a Jesucristo, y contemplándole plácidamente, se desahoga y háblale con sinceridad y franqueza.

Acto sencillísimo y hasta vulgar, si se quiere, es aquel por el cual lleva la mano del sacerdote un pedazo de pan a la boca del comulgante; pero, bien estudiado, encierra en sí misterios profundamente consoladores. Ese acto significa la encarnación del pensamiento divino en la palabra del hombre, como queriendo asociar y fundir lo finito con lo infinito y eterno. Nada más difícil de explicar que la génesis de la formación de la palabra humana. Ese momento de lucidez pasajera, de luminosa revelación, en que la idea se transforma instantáneamente en palabra, es un milagro de la naturaleza que los fisiólogos han pretendido explicar, sin que hasta hoy hayan acertado a dar solución satisfactoria. No osaremos nosotros, por tanto, declarar cómo se verifica esa encarnación del pensamiento divino, representado en la hostia veneranda, en el verbo del hombre, que se opera por la Comunión.

Imposible decir lo que ocurre en el alma al encontrarse frente a frente con Dios, que penetra envuelto en las especies eucarísticas. Sus potencias siempre despiertas, ¿qué sentirán en esos instantes? ¿se estremecerán de espanto ante tan inmensa Majestad? ¿temblarán silenciosas o saltarán de regocijo, batiendo palmas? No nos es lícito aventurarnos; pero lo que sí podemos aseverar con plena seguridad es que Dios, que viene al alma atraído por el amor, deposita en ella sus ternezas y la comunica los tesoros de sus gracias divinales. El Verbo, contemplando a la inteligencia que ante su real presencia se humilla y anonada, la galardona generosamente, dejando caer sobre ella torrentes de luz vivísima y rutilante,

bañándola en resplandores y se queda no sabiendo, toda ciencia trascendiendo (1). Las sombras que la entenebrecían desaparecen disipadas por el fulgor de este sol divino. Diariamente experimentaba estos fenómenos la insigne Reformadora del Carmen; así lo ha estampado en su admirable Vida: «Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo más contino, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas veces en llegando al Sacramento, y luego a la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y salido el sol, conocía las tonterías en que había estado» (2).

La razón, humillándose por la consideración de su bajeza en presencia de Dios, es levantada por Este que le ofrece graciosamente su mano. Adán y su desgraciada compañera se esconden entre el espeso césped por no comparecer ante Dios irritado; el gran profeta y Adalid nuestro San Elías cubre su rostro con su capa al paso de la divinidad, temeroso de ser deslumbrado por sus fulgores; los más encumbrados espíritus angélicos abaten su frente, protegida con sus alas, ante el trono del Cordero inmaculado. Nadie es capaz de resistir el resplandor de su presencia. A su paso por el mundo, lo inundó todo de hermosura según cantó magistralmente el Cisne de Fontiveros: «Mil gracias derramando—pasó por estos sotos con presura—y yéndolos mirando—con sola su figura—vestidos los dejó de su hermosura» (3).

Pero esa luz que infunde a la inteligencia, naturalmente produce calor. Jesucristo no se estaciona frente al entendimiento; después de colmarle de sus bondades, desciende del cerebro al corazón para derretirle en el fuego de su amor. Y al sentir aquí el paso de Dios, es cuando las almas aristócratas enloquecen y se extasían; todas las grandezas del cielo desfilan ante su vista como cinta cinematográfica; arróbanse dulcemente, embriagadas por el ámbar divino que de Jesús sale. En estos momentos tiene lugar la transformación en Cristo, de que habla San Pablo (4). La Eucaristía despliega entonces su poder en el alma; ambas sustancias se unifican; entre Dios y el hombre ya no hay secretos, y son

1 Poesías de S. Juan de la Cruz.

2 Vida, cap. XXX.

3 Cant. Esp.

4 Philip., II-13.

tantas las luces y las inspiraciones que éste recibe que, puesta el alma en condiciones, afirma el Angélico, sería capaz de iluminar a los mismos serafines (1). Abrasada en esas llamas, sale nuevamente purificada, vigorizada, transformada.

Pocos habrán comprendido esta transformación dichosa como la comprendió Teresa. Dejémosla hablar. «Comulgé y estuve en la misa, que no sé cómo pude estar; parecióme había sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj y vi que eran dos horas las que había estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantábame después, cómo en llegando a este fuego... parece que consume el hombre viejo de faltas y tibieza y miseria, y a manera de cómo hace el ave Fénix (según he leído) y de la misma ceniza, después que se quema sale otra; así queda hecha otra el alma después con diferentes deseos y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo a Su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo a servirle, me dijo: «Buena comparación has hecho, mira no te se olvide, para procurar mejorarte siempre» (2).

Los santos anhelaban la hora después de la Comunión, teniéndola como la más placentera de su vida. «No hay cosa tan dulce, decía San Agustín, como ésta, si no durase tan poco» (3). «He hallado al que ama mi alma, téngole y no le dejaré hasta que me introduzca en la secreta morada de su amor y ordene en mí la caridad» (4). «Dichosos los que comen el Pan en vuestra mesa y gozan de vuestra presencia, porque mejor es un día en tu compañía que mil en los tabernáculos de los pecadores» (5). Y la enamorada del Sacramento, Teresa de Jesús, parafraseando al Apóstol, exclama loca de amor: «No me castigéis, Señor, en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo desearé. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: El viva, y me dé vida: El reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad» (6).

1 S. Thom., Sum., P. III, q. CXVII, a II, ad 1.

2 *Vida*, cap. XXXIX.

3 Man. XX.

4 Cant., III-4.

5 Psalm. LXXXIII, 11.

6 Exclam. XVI.

Santa Gertrudis, Santa Catalina, Santa Magdalena de Pazis, la B. Imelda, San Estanislao, San Felipe Neri, San Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio, todos rebosaban de gozo y fruición después de haber hospedado a Dios en su pecho. Muchos estereotiparon en seductoras páginas las suaves inspiraciones y dulces toques amorosos que sintieron en su interior; pero ninguno como Santa Teresa; lo afirmamos resueltamente sin temor de ser desmentidos, ha expresado mejor en el papel las castísimas operaciones y las corrientes de amor entre Jesús Sacramentado y el alma, al abrazarse en deífica unión. No podemos resistir a la tentación de trasladar aquí una luminosísima página teresiana, página modelo, que sola ella fuera suficiente para conquistar a su preclara autora el noble dictado de *Doctora Eucarística*. Leámosla atentamente y meditemos sobre ella.

«Estáos vos de buena gana con él, no perdáis tan buena sazón de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengáis compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendáis, que si luego lleváis el pensamiento a otra parte y no hacéis caso, ni tenéis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejéis sino de vos. Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos y le besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habéis de pedir, mirando una imagen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la misma persona por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviésemos el retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese a ver, dejar de hablar con ella y tener toda la conversación con el retrato? ¿Sabéis para cuándo es muy bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo está con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razón amamos; a cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto

nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos herejes que han perdido por su culpa esta consolación con otros!

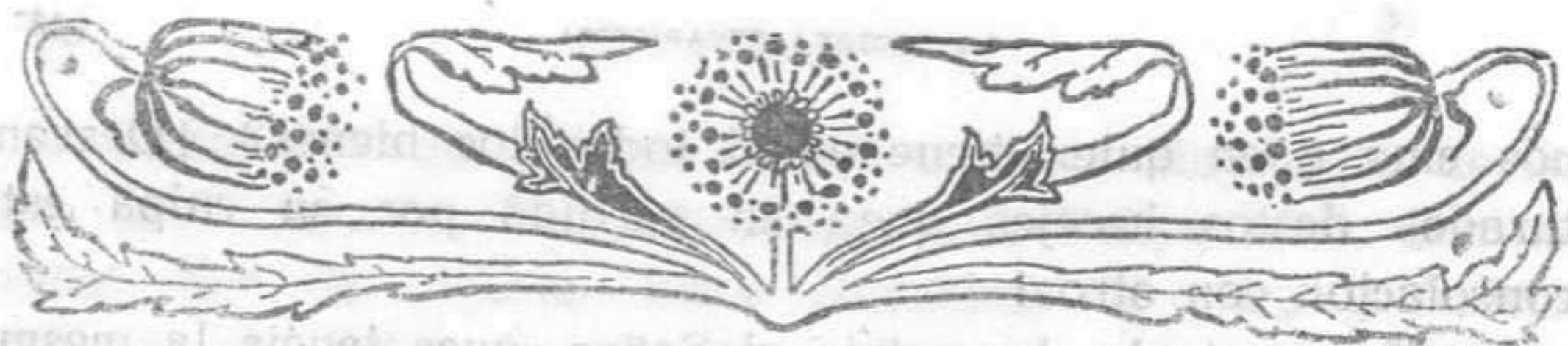
»Mas acabado de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma, y miraros el corazón, que yo os digo (y otra vez lo digo y muchas lo querría decir), que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia que os sea lícito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfrazado que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podéis desear que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibéndole nos vamos de con él a buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer?... Que yo os digo, que quien no fuere su amigo, y no llegare a recibirle como a tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé a conocer. No ve la hora de haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa y procura echarle de sí. Ansí que este tal, con otros negocios y ocupaciones y embarazos del mundo, parece que lo más presto que puede se da priesa a que no le ocupe la casa el Señor» (1).

FR. ALFREDO M.<sup>a</sup> DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará)

1 *Camino de Perf.*, cap. XXXIV.





# MONTE CARMELO

¡Monte tres veces santo,  
Monte Carmelo,  
Que no saben las almas  
Si es tierra o cielo!  
¡Monte que encierra  
Cuanta hermosura y gloria  
Cabe en la tierra!  
Monte todo prodigios,  
Todo armonías,  
Alcázar de la Virgen,  
Mansión de Elías,  
Y criadero  
De las grandes virtudes  
Del mundo entero.

El primero en la tierra  
Que se levanta  
Para que al hombre ampare  
La Virgen santa;  
Monte bendito  
Que despierta las ansias  
De lo infinito!

Atalaya florida  
De la grandeza  
De la Madre de Cristo  
Sol de pureza;  
Torre avanzada  
Del amor a la Virgen  
Inmaculada.

Venero de fe santa  
De maravilla;  
¡Relicario en que estuvo  
La Nubecilla!  
¡Nube tan pura  
Que llenó tierra y cielos  
Con su hermosura!

Encierras, Monte santo,  
Mayor tesoro  
Que todos los filones  
De plata y oro.  
Desde tu cumbre,  
Lanzó al mundo sus rayos  
La Eterna Lumbre.

Y de una sola cueva  
De tus entrañas  
Han salido unos hombres,  
Cuyas hazañas  
Y cuya gloria,  
Gala del Cristianismo,  
Llenan la Historia.

¡Con cuánto afán te amo!  
¡Con qué delicia  
Mi amor te mira en sueños  
Y te acaricia!  
¡Qué feliz fuera  
Si yo, ignorante y rudo,  
Te comprendiera!

A tu sombra florecen  
Castos amores,  
Que brotan espontáneos  
Como tus flores;  
Tus flores bellas  
Que alaban a la Madre  
De todas ellas

La brisa que te orea  
Fragante y leve

Va rezando a la Virgen  
 Cuando se mueve;  
 Y como el viento  
 La rezan las estrellas  
 Del firmamento.

Y la reza el mar bello  
 Que te circunda,  
 Y el sol, cuando en torrentes  
 De luz te inunda;  
 Que en Ti parece  
 Que en honor de la Virgen  
 Nada enmudece.

¡Qué eres Tú, sino un Monte  
 Que canta y reza  
 A la Madre divina  
 De la Pureza,  
 La Madre pura  
*Que te dejó vestido  
 De su hermosura!*

¡Te aman tanto los pueblos  
 Y las Naciones  
 Que pudieran cubrirte  
 De corazones!  
 Desde Ti, al cielo;  
 ¡Cuánto te ama mi alma,  
 Monte Carmelo!

JUAN MARTINEZ NACARINO.







## El letradillo de Santa Teresa

### VI

Preparativos para la profesión.—Dispone de sus bienes antes de profesar y funda dos fiestas, una del Santísimo y otra de la Virgen.—Coincide con este pensamiento, como con otros muchos de la Venerable, la Santa Madre, y le pide desempeñe su palabra.—Prepárase el Señor a pagar con favores celestiales el sacrificio de la novicia.—Profesa el 8 de Septiembre y el Señor la regala con una extraordinaria visión, que es también presenciada por otras religiosas.—Favorece Dios a la Santa con la misma visión estando fuera de Toledo.

**B**ODAS reales se preparaban en el Convento de Carmelitas Descalzas de Toledo hacia el mes de Septiembre de 1578, a juzgar por el aparato y pompa que se desplegaba. En efecto, iba a unirse con lazo indisoluble y eterno una alma, verdaderamente real, al Rey eterno e inmortal, y cada uno por su parte rivalizaba en finezas para entrar más adentro en el corazón del amado; como correspondía a pechos tan nobles y generosos.

En el artículo anterior hemos visto, aunque muy a la ligera, lo solícita que andaba nuestra Venerable para enamorar al Amado, muy concedora de los pasos y los retoques que necesitan las almas para arrastrarlo, y no hay que decir que cada día que pasaba y veía más cerca sus místicos desposorios, más azogado sentía su corazón y más insoportable se le hacía el esperarlos.

Necesario le era no obstante, disponer de su hacienda antes de que los votos santos atasen sus manos para ello; y como quiera que su voluntad era la de Dios, a quien ya había hecho entrega de sí y de sus cosas, aunque no estuvo sellada a los

ojos de la Iglesia con la profesión religiosa, quiso el Señor, como dueño, manifestarle claramente lo que había de hacer de los bienes temporales que le quedaban.

Había coincidido el restablecimiento de las enfermedades, que ya hemos visto pasó en el noviciado, con la santa Comunión, que en una de ellas le administraron por Viático, teniéndolo todos a milagro. Por agradecimiento, pues, y por ser el Santísimo Sacramento el más atrayente y dulce de los objetos de nuestra veneración, le dió Dios a entender que deseaba fundase una memoria o fiesta perpetua del Santísimo Sacramento en su convento de Toledo, como en realidad lo hizo (1). Nadie extrañará que fundase otra en honor de la Virgen beatísima, dado el papel importantísimo que desempeña en la vida de la Venerable, y la devoción tan entrañable que ésta la tuvo. Estableció, pues, otra en honor de la Virgen para el día de su dichosa Natividad (2), y ambas dejó encargadas al morir al P. Acosta, religioso agustino, gran amigo, confesor e historiador de la V. María de Jesús.

Coincidencia singular llamaríamos a lo acorde que la Madre andaba en su pensamiento con el pensamiento de la Santa Fundadora, a no haber visto ya cuán frecuentes eran tales coincidencias en las cosas más graves que a la Venerable tocaban; pues al mismo tiempo que la una se disponía a hacer la fundación de las indicadas memorias, le indicaba la otra por medio de una carta lo que debía de hacer, añadiendo tan sólo a las dichas fiestas, la indicación de que desempeñase su palabra empeñada para pagar por aquel tiempo precisamente los dineros de la compra del convento habitado por sus hijas, viniendo a ser por este medio la Venerable la que *hizo buena* la palabra de la Santa, y en gran manera la fundadora en lo material como fué en lo espiritual una de las que más han contribuído a cimentar tan sólidamente la fundación de Toledo.

1 Parece que el Señor la dió a entender que fuese en la Octava del Corpus, mientras la Santa la escribió que fuese en la Dominica infraoctava. Tal vez quiso decirle el Señor, no precisamente el día de la Octava, sino un día de la Octava, aunque, a la verdad, parece que la estableció el mismo día de la Octava.

2 Al escoger la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen sobre todas las otras de la Señora, quiso sin duda perpetuar, en cuanto le era posible, el recuerdo y la gratitud de su alma por su profesión religiosa, verificada, como decimos más abajo, en dicha festividad.

Y ya hemos llegado al gran día, al día de las alegrías más puras de su alma y del sacrificio más encendido de sí misma. Preparado estaba el Esposo divino para recibirla cual convenía a su propia grandeza y generosidad y al amor tan sin fronteras ni limitaciones con que ella se le entregaba. Por lo tanto, no nos ha de extrañar encontrarnos con todo el cielo ocupado en solemnizar tan grandioso acontecimiento, y más cuando le hemos visto acudir tan de fiesta a la toma del santo hábito.

Llegó, por fin, el día 8 de Septiembre de 1578, día de la Natividad de la Virgen, y destinado por Dios para que en él renaciese a nueva vida de amor el alma de nuestra novicia, pues era muy justo que la sombra de la Reina del Cielo, que había protegido todos sus pasos, faltase en el más trascendental que podía dar en este mundo. Apercebida estaba la desposada para entregarse al Divino Esposo; pero no le estaba menos Este para recibir a la que se le iba a consagrar; y así quiso hacerla participante de un modo sensible, y aunque hubiese otros testigos del aparato divinamente regio que en tal acto iba a emplear. Vió, pues, la Sierva de Dios, y vieron otras ocho religiosas dignas de entero crédito, a Jesucristo junto a la Prelada, cuando la novicia entraba en el coro para hacer la profesión. Algo más elevada estaba la Santísima Trinidad, y a uno y al otro lado a la Santísima Virgen y al glorioso Patriarca San José. Al ir la novicia a poner las manos sobre las de la Priora para hacer su profesión, interpuso el Señor las suyas entre las de ambas, para que aquel sacrificio hecho a la Trinidad Beatísima fuese avalorado por las manos piadosas del Salvador del mundo que lo ofrecían.

Puede suponerse el estado de ánimo en que nuestra novicia se encontraba en presencia de un espectáculo tan del del cielo, y cuán en su punto estaba el temor de si podría conservar la atención suficiente para el ofrecimiento de sus votos, que al fin ofreció al Señor el día citado, cuando ella tenía dieciocho años y algunos días de edad.

Había otro testigo invisible, que desde muy lejos contemplaba muy por menudo todo cuanto sucedía en el coro de Toledo, y era nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, a quien el Señor quiso manifestar cuanto pasaba en el alma

de la novicia, lo que veían sus ojos, y aun la gracia hecha a aquellas monjas a las que Su Majestad hizo extensiva la merced.

De este modo quedó atada la voluntad de nuestra Venerable, no sólo por los votos que voluntariamente ofreció a Dios, sino también por la fuerza irresistible con que la arras- traban tantas grandezas y regalos como el Señor la prodigaba, dejando tan llenos todos los rincones de sus deseos, que no dejaba lugar a otra cosa alguna distinta de él.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





## IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS

### X

El Monte Calvario.—La piedra de la unción.

¡El Monte Calvario!! Si tiernas, profundas e imborrables son las huellas que deja en el alma la vista del Sepulcro de Jesucristo, no menos imborrables, profundas y tiernas son las que se reciben en la cima del Gólgota, y tal vez más penetrantes, más intensas y más conmovedoras.

¡El Monte Calvario! Si toda la tierra de Palestina está santificada porque en ella no hay un palmo en el que no se haya obrado uno, o varios milagros, ¿qué decir del Calvario, teatro de la Redención del género humano, donde padeció y murió el Hijo de Dios, donde su Santísima Madre sufrió sus inenarrables dolores, suspiró San Juan oyendo las palabras que descendían de la Cruz, donde la Magdalena derramó tantas lágrimas, donde se hirieron los pechos aquellos mismos que habían asistido a la agonía del Justo como a un espectáculo, donde se rompieron las piedras y el Centurión aunque gentil, confesó la divinidad de Jesucristo, testigo en fin, de tantas y tan estupendas maravillas como aquí tuvieron lugar.

En cuanto a mí, confieso que nunca he sentido ese temblor producido por las grandes emociones como al subir a este Monte, por excelencia Santo, para celebrar el Sacrificio de la Misa, allí mismo donde tuvo lugar el Sacrificio por excelencia, y donde estuvo enclavada la Cruz del Salvador. En verdad que creí no poder terminar la misa; el cáliz me temblaba entre las manos, una conmoción fuerte tenía todos mis nervios en una tensión indescriptible, las piernas se me doblaban, y las sienes, palpitando con fuerza y violentamen-

te, y el pecho anhelante como cuando uno se siente rendido y fatigado o despierta de una terrible pesadilla, y los ojos llenos de lágrimas, todo esto hace que apenas pueda uno rezar las oraciones litúrgicas. Hay que detenerse a cada momento, para que el alma se de cuenta de que es una realidad y no ilusión la de encontrarse allí, allí mismo donde Jesucristo lanzó su último suspiro y derramó su preciosísima sangre por redimirnos. Toda la majestad y grandeza del Creador parece que cae sobre la criatura. Por eso el que no lllore celebrando la misa en el Calvario ya puede decir con fundamento, o que tiene seca la fuente de las lágrimas, o lo que sería aún peor, que tiene seco el corazón. ¡Qué dulces, dichosas y consoladoras fueron para mí las lágrimas que sin cesar rodaron por mis mejillas durante aquella misa de eterna memoria! No como quiera echaré en olvido aquella mañana señalada entre los días felices de mi vida con la más blanca de las piedras!

Entre el pavimento de la Basílica y el Monte Calvario hay una altura regular, a la que se sube por 18 escaleras o peldaños, sumamente separados unos de otros, por lo cual es bastante molesta la subida; apenas terminada la escalera, se entra como en una cripta: es el Monte Calvario (1).

Todo en él es santo, más que santo, es sagrado. Lo primero que se encuentra después de subir, es el sitio donde los soldados despojaron al Señor de sus vestiduras, y allí inqué mis rodillas y besé el suelo con fervor ganando de este modo la indulgencia. Unos pasos más adelante está el lugar en que tendieron la Cruz y obligaron a colocarse sobre ella a la inocente Víctima, taladrando sus pies y manos santísimas con gruesos clavos.

El pavimento está aquí cubierto de un mosaico antiguo, y sobre este lugar venerando, estuve un buen rato, todo lo que me permitieron, postrado en tierra con los brazos en Cruz, pues sabido es que en Tierra Santa y a pesar de estar entre turcos y mahometanos, puede saciarse la devoción con todos estos actos externos sin temor a ser molestados en lo más mínimo por estas gentes, acostumbradas por otra parte

1 La imaginación popular ha ideado al Calvario como un monte, y no hay nada de eso. El llamado Monte Calvario no pasa de ser una pequeña colina, si bien con relación a la Torre Antonia y al palacio de Herodes estaba a bastante altura. De aquí que el Evangelista denomine al Calvario «locum» y no monte.

a contemplar diariamente tan edificantes espectáculos. En *estas* y en *otras cosas*, estos infelices pueden dar lecciones a las naciones europeas...

Finalmente, se avanza unos pasos más y se encuentra uno en el lugar mismo donde estuvo enhiesta la Cruz, cuyo agujero, rodeado de un marco de plata, se besa, pero con un fervor tal, que si la consideración de los dolores que el Salvador sufrió por nuestra redención estremece y contrista, sirven de pobre compensación las lágrimas que se derraman al posar los labios una y cien veces en el borde de la hendidura que sostuvo el que entonces era infamante leño, y que quedó ennoblecido para siempre al contacto de aquella sangre tan rica y tan preciada, que una sola gota habría sido más que suficiente a redimir mil mundos que hubiera que rescatar.

Un poco separados, pero más atrás formando casi triángulo, fuera ya del altar de la Crucifixión, dos mármoles negros señalan los huecos de las cruces de uno y otro ladrón crucificados con el Señor, así como al lado de la Epístola, y circundada por una plancha de plata, se ve la hendidura producida en la roca por el terremoto, por cuya hendidura se mete el brazo sin encontrar fondo; más adelante hablaremos de las particularidades de esta abertura.

El lugar donde la Santísima Virgen tuvo en sus brazos al Hijo difunto, está señalado, o mejor dicho, ocupado por el altar de la «Dolorosa», hermosísima escultura de medio cuerpo que no se puede mirar sin enternecerse las entrañas, cargada excesivamente de riquísimos ex-votos, donde figuran toda clase de joyas, piedras preciosas, relojes y pulseras de oro, cuajados de pedrería, charreteras y condecoraciones militares, todo lo más hermoso y apreciado en fin de la tierra, pende del manto de esta Virgen dolorosa. Aquí celebré con gran consuelo de mi alma la Santa Misa, y en verdad que no necesita el corazón de la música de Rossini ni de Eslava, para enternecerse leyendo el «Stabat Mater» allí mismo, al pie de la Cruz, donde la Virgen del Dolor se ciñó la corona de Reina de todos los mártires.

Como he dejado anteriormente indicado, la ilusión que uno puede formarse en el Calvario es la de encontrarse en una oscura cripta iluminada por número incalculable de lámparas; «verdaderos soles de los santuarios». Desde la balaustrada

de piedra del Calvario se domina, como desde una tribuna, el vestíbulo de la Basílica, ofreciendo un curioso y pintoresco cuadro por el continuo movimiento y pasar de gentes que entran y salen besando antes la *piedra de la unción*, en la cual fué embalsamado el cuerpo del Redentor. Esta piedra es lo primero que se encuentra frente por frente de la entrada. Su forma es rectangular, de unos dos metros de larga por 1,30 de ancha. Se levanta del suelo unos 0,30 metros y sobre ella arden continuamente ocho grandes lámparas de plata.

A unos doce metros hacia la izquierda de esta piedra según se entra, vese el lugar donde las santas mujeres contemplaban la escena sangrienta del Calvario, y donde, según algunos autores, permanecieron mientras que José de Arimatea y Nicodemus embalsamaban el cadáver de Jesucristo. Desde este lugar, que está señalado por una verja de hierro perteneciente a los armenios, pudieron muy bien contemplar las santas mujeres de que habla San Lucas (cap. 23, v. 49), cuanto sucedía en la cima del Calvario, del cual no dista más que unos treinta pasos.

La Virgen Santísima no se encontraba en este mismo lugar, sino «juxta Crucem». Forma hoy una capilla perteneciente a los PP. Franciscanos, pero separada del Calvario por una pared y desde este lugar se contempla por una ventana. Para ir a esta capilla es preciso salir de la Basílica y subir por la escalera que está adosada al muro exterior de la fachada. Por barrer los PP. Franciscanos esta escalera fueron objeto de una brutal agresión por parte de los cismáticos en Noviembre de 1901.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará)







## BIBLIOGRAFIA

**Cartas y Extaxis de la Sierva de Dios Gelma Galgani, coleccionados por el R. P. Germán de San Estanislao, Pasionista. Traducidos del italiano por el R. P. Joaquín Vila, S. J. Barcelona, Herederos de Juan Gili, Editores. 1914. (0,19 × 0,12). 301 páginas. Precio: 2 pesetas en rústica y 3 en tela.**

En estas relaciones y cartas que la Sierva de Dios dirige a sus confesores, deja ver con sencillez encantadora, su extraordinario espíritu, prueba evidente de la comunicación sobrenatural de Dios con las almas, tan negada en este siglo de indiferencia religiosa. A esto siguen sus maravillosos éxtaxis, y algunas cartas de su director en los que da a la sierva de Dios acertados consejos para su aprovechamiento espiritual.

**¡Antes que te cases...! Cartas a un joven casadero, por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Barcelona, Librería Religiosa, calle Aviñó, 20, 1914. Un tomito en 8.º con VIII y 168 páginas. En rústica, 1'50 y en tela 2 pesetas.**

En una colección que consta de veinte cartas, da el docto jesuita, discretos avisos a los jóvenes que tratan de unirse con el sagrado vínculo del matrimonio. Habla de la excelencia de este sacramento, fines del mismo, disposiciones santas que requiere, dando acertados consejos a fin de no proceder a ciegas en negocio de tanta importancia.

**Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por el R. P. Remigio Vilariño Ugarte, S. J. 1914. Administración de «El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús. Deusto-Bilbao.**

Es este libro una completa y bien hecha historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Muchas obras se han escrito de este género, pero unas por demasiado latas no pueden estar al alcance de toda clase de personas, y otras por demasiado cortas no satisfacen por completo la devoción de las almas piadosas. Esta obrita evita estos inconvenientes. La unción y sencillez con que está escrita la hacen muy recomendable para toda clase de personas.

**El alma de la Patria.** *Poesías por el R. P. Esteban Arce, Redentorista. Madrid. Administración: «El Perpetuo Socorro», calle de Manuel Silvela, 12, 1913.*

Es una colección de poesías de buena ley, en las que el poeta canta las glorias de la España vieja. He aquí como se expresa el autor en la introducción. «Escrito en los años de mi juventud, por recreo y pasatiempo, tiene que adolecer de imperfecciones y descuidos». No obstante, los sentimientos del autor, sus poesías tienen mayor mérito que otras muchas que circulan en papeluchos y folletos.

**¡Despertar en la tumba!** *Estudio histórico-científico sobre la muerte real o supuesta, por el Prof. Dr. Huber. Barcelona, Imprenta, Etaufo, 14, 1915. (0,20 × 0,12). 208 páginas, 2 pesetas.*

La frecuencia de sucesos comprobados de muerte aparente, y el peligro por consiguiente de un entierro prematuro, han obligado al autor a publicar este libro y llamar la atención del público, a fin de evitar el peligro de *despertar en la tumba*. Da también reglas prácticas para probar con certeza la realidad de la muerte.

**San Luis Gonzaga.** *Miniatura Psicológica por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich. Versión del P. Ignacio Casanovas, S. J. Barcelona. Editorial Ibérica. — Balmes, 87. 1913.*

Esta preciosa biografía de San Luis Gonzaga, la ofrece el ilustre prelado español a los jóvenes congregantes de la Inmaculada y San Luis Gonzaga de Barcelona. A la vez que esboza la vida del angelical joven, deduce hermosos consejos muy útiles y saludables para la juventud estudiantina.

**El Vicario Apostólico de Casanare (Colombia),** *por el P. Fr. Daniel Delgado, Agustino Recoleta. Luis Gili, Claris, 82, Barcelona, 1914. (0,23 × 0,16). 95 páginas.*

Contiene esta obra una historia completa del Vicariato Apostólico de Casanare. Tiene también curiosas noticias y buenos grabados.

**Las Universidades Católicas,** *por Mons. Baudrillart, Rector del Instituto Católico de París. Traducción de Luis Mur, Catedrático del Instituto de Huesca. Nueva edición publicada en los «Anales de la Academia Universitaria Católica de Madrid». Un volumen de 17 × 24 1/2 cm., de 64 páginas. En rústica, ptas. 1.*

Es un trabajo histórico acabado de las Universidades católicas creadas en la Iglesia. Comprende dos partes: en la primera, estudia las Universidades católicas fuera de Francia. En la segunda, hace un estudio minucioso de las universidades de Francia y expone las ventajas que han reportado a la causa católica en la vecina república.

**G. S. Vinaj. Higiene del Neurasténico.** Traducción del Dr. D. Juan Alzina y Melis, director del manicomio de Salt. Editorial Ibérica, J. Puges. Barcelona, en rústica, ptas. 3.

Es un libro de 300 páginas 19 y 1/2 por 13 cm., en el que someramente, pero de modo interesante se estudian las enfermedades nerviosas que se diagnostican bajo la designación neurasténica, o sea debilidad nerviosa. No se dirige este libro a los médicos, sino a los educadores de la juventud, a los padres de familia, a los directores o superiores de Colegios. Si la enfermedad de neurastenia está haciendo verdaderos estragos en las presentes generaciones, debemos hacernos cargo de sus causas y los medios de obviarlas; porque si siempre la dirección de un médico es de mucha estima y hasta necesario, cierto es también, que el medio ambiente en que se desenvuelve la vida del individuo, influye de un modo poderoso en la génesis y desarrollo de esta enfermedad. Por eso la higiene del neurasténico ha de ser siempre un medio eficaz para la cura completa de este mal o al menos para atenuar sus desastrosos efectos.

También se han recibido en esta redacción los opúsculos siguientes: *¡Ay del Bajo Imperio!* breve folleto que puede ser de alguna utilidad en los calamitosos tiempos en que vivimos, Luis Gili,—Barcelona, 1914.

*Por la novela sana*, problema de actualidad, por Jesús R. Coloma, Prólogo del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona. Patronato Social de Buenas Lecturas.—Oficinas: Bailén, 35, principal, Madrid. *Breve Historia de los Misterios del Santísimo Rosario* para facilitar a los fieles su meditación y contemplación por un devoto del mismo. Valencia, 1914. Imp. de Antonio López y Comp.<sup>ª</sup>, Isabel la Católica, núm. 5.





## Crónica Carmelitana

**Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Intendencia Militar.**—El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publicó el día 23 de Julio la siguiente Real Orden:

«Atendiendo al deseo del Cuerpo de Intendencia, de tener por tutelar a la inclita doctora Santa Teresa de Jesús, honra de nuestra raza y preciado timbre de las letras patrias, el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por el provicario general castrense, ha tenido a bien declarar a tan esclarecida Santa, Patrona del Cuerpo y Tropas de Intendencia Militar».

Por tan fausto acontecimiento, el día 25 de Julio, se cantó con gran solemnidad un *Te Deum* en la Iglesia de los PP. Carmelitas de Avila, a cuyo acto asistieron los Jefes y profesores de la Academia, los alumnos y los ordenanzas de la misma. Asistieron también el Sr. Obispo, la Diputación, el Ayuntamiento en corporación y las demás autoridades civiles y militares. El R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos pronunció un elocuente sermón alusivo al acto.

**Nuevo Arzobispo Carmelita.**—Ha sido nombrado Arzobispo titular de Acrida y coadjutor de Mons. Bernardo en la sede metropolitana de Verápoly, con derecho de sucesión, el R. P. Angel María de Santa Teresa, bien conocido de nuestros lectores por los magníficos trabajos literarios publicados en nuestra Revista, de la que ha sido primer Director. Con esta ocasión le enviamos nuestra más cordial enhorabuena, por tocarnos tan cerca el nombramiento, y hacemos votos al cielo para que en la nueva dignidad continúe reportando a la Iglesia de Dios abundantes frutos en esas inmensas Indias orientales, donde la mies es abundante y muy pocos los operarios. *Ad multos annos.*

**Las fiestas del Carmen.**—**Valladolid.**—De grande y hermosa manifestación de fe deben calificarse los cultos religiosos que el católico pueblo de Valladolid ha consagrado este año a la Virgen del Carmen. Las fiestas religiosas que se han celebrado en varias parroquias e iglesias de esta localidad, dan una ligera idea del acendrado amor que los católicos de Valladolid profesan a la Santísima Virgen, y de la estima en que se tiene el Santo Escapulario del Carmen. Donde los cultos han revestido mayor solemnidad ha sido en la iglesia de San Benito, de PP. Carmelitas Descalzos. El majestuoso templo de San Benito se veía todos los días lleno de fieles que acudían con respetuoso silencio a escuchar la palabra ardiente y fer-

vorosa del R. P. José Miguel de la Virgen del Carmen, C. D., predicador de la novena. El día 16, fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, el templo resultó incapaz para contener al pueblo cristiano congregado ante el trono de María con el fin de recibir a Jesús Sacramentado. A las diez, tuvo lugar la misa solemne, en la que ofició el M. I. Sr. Deán de la S. I. M., interpretando la parte musical la Capilla de la Catedral. El R. P. José Miguel ensalzó las glorias de María y de su santo Escapulario, presentando a la Virgen como refugio y esperanza en las horas tristes y sombrías de nuestra mortal existencia. Por la tarde salió la procesión, que recorrió varias calles de la población, siendo innumerables las personas de todas las clases sociales que cantaban animadas del mismo sentimiento de piedad a la Virgen del Carmen.

**Pamplona.**—Este año han revestido especial solemnidad los cultos a Nuestra Santísima Madre en la capital de Navarra. El día 15, al entonar la Salve carmelitana, descubrióse el camarín en el que apareció por primera vez la nueva imagen de la Virgen del Carmen, escultura admirable de los talleres del acreditado artista Sr. Font, dignamente ponderada de cuantos la han visto.

Con tan buena inauguración dió comienzo la Novena, que este año ha estado más concurrida que otros, debido a varias causas. El P. Claudio de Jesús Crucificado ha predicado con unción evangélica la Novena, considerando a María en sus relaciones de maternidad con Dios y con sus hijos los Carmelitas que visten su santo escapulario.

El día del Carmen fué una manifestación de amor y simpatía a la Reina del Carmelo. Puede decirse que desde las cinco de la mañana fué una comunión general continuada. La solemne fué administrada por D. Manuel Simón, Secretario de Cámara. En la mayor, oficiada por D. Marcelo Celayeta, Párroco de San Lorenzo, cantó las glorias del Carmelo el R. P. José Reguero, Dominico. La nota más simpática de este día fué la procesión que a la tarde se celebró por primera vez al aire libre en esta ciudad. A continuación del Rosario y de la bendición Papal comenzó a organizarse. Inmenso gentío presenciaba, con religioso silencio, el paso de las interminables filas de niños y niñas de la Cofradía del Milagroso Niño Jesús de Praga, a los que seguían multitud de coros de los cofrades que forman la Semana Devota y la Venerable Orden Tercera con sus respectivos estandartes e imágenes. Cerraba esta admirable manifestación de amor a la Reina del Escapulario, la Venerable Comunidad con los ofician-tes de la mañana, el Excmo. Sr. Obispo y el Sr. Alcalde con varios concejales. Al final de ésta, el Sr. Obispo subió al púlpito, y lleno de entusiasmo y fervor apostólico, dió las gracias a todos los asistentes que llenaban el templo y las calles inmediatas. No terminaron todavía con esta fiesta los cultos del Carmen. El pueblo navarro, tan amante de la Santísima Virgen del Carmen consagró a su excelsa Reina un solemne triduo los días 23, 24 y 25, celebrándose los cultos de los tres días con gran fervor y entusiasmo religioso.

**Burgos.**—En la capital de la vieja Castilla tiene también la Virgen del Carmen un trono de amor y misericordia. Allí recibe las oraciones de sus hijos los católicos burgaleses, que acuden fervorosos a venerar a su tierna

Madre. Los cultos de la Novena que la Cofradía del Carmen ha consagrado este año a la Inmaculada Reina del Carmelo han resultado muy solemnes. El día de la festividad de la Sma. Virgen fué un espectáculo verdaderamente emocionante. Además de los innumerables fieles de la ciudad, un contingente enorme de personas de los pueblos vecinos venían en piadosa peregrinación al santuario de María, siendo en gran número las que después de andar a pie [largo] [camino, se acercaban a la sagrada mesa. A las diez se cantó misa solemne, a la que asistió el Excelentísimo Prelado de la Diócesis. El coro interpretó con gusto bajo la inteligente batuta del Maestro D. Francisco Viñaspre, la misa *quartitoni* del esclarecido abulense Vittoria. Cantó las glorias de la Virgen del Carmen, el R. P. Anastasio de la Sagrada Familia, C. D., predicador de la novena. Por la tarde, fué llevada en procesión por las calles de la ciudad la milagrosa Imagen de la Sma. Virgen. A la vuelta, el R. P. José Ramón en estilo netamente cristiano, dió las gracias al pueblo burgalés, terminando así tan simpática fiesta.

**Profesiones religiosas.**—En el convento de Carmelitas Descalzas de Beas de Segura (Jaén), hizo su profesión de votos simples el día 26 de Julio, la H.<sup>a</sup> María Carmen del Niño Jesús. Impúsole el velo el P. Fr. Saturnino de la Virgen del Carmen, Prior de los Carmelitas Descalzos de Ubeda, pronunciando una plática alusiva al acto. Apadrinó a la nueva profesora, la señorita Agripina Ramírez.

—En las Carmelitas Descalzas de S. Joaquín de Tarazona, hizo su profesión solemne el día 2 del corriente, la H.<sup>a</sup> Isabel de la Virgen del Pilar.

—En las Carmelitas Descalzas de Antequera, hizo su profesión de votos solemnes, el día 17 de Junio, la H.<sup>a</sup> Teresa de Jesús.

**Necrología.**—En las Carmelitas Descalzas de S. Joaquín de Tarazona falleció el día 12 de Julio, la H.<sup>a</sup> Patrocinio de la Virgen del Carmen, de velo blanco, a los 43 años de edad y 22 de profesión religiosa.

—En Iturmendi (Navarra), el día 15 de Julio, Don José Miguel López de Goicoechea, a los 72 años de edad. Era padre de las Hermanas Margarita del Smo. Sacramento y María Ana del Niño Jesús, Carmelitas Descalzas en Sta. Ana de Tarazona, y suscriptor de «El Monte Carmelo».

—En Vitoria, el día 25 de Julio, el Sr. Don Ildefonso Echevarría y Guezala a los 73 años de edad. Era padre de la H.<sup>a</sup> Anunciación de San Elías, Carmelita Descalza de Lerma.

—En Calahorra murió el día 30 de Julio la piadosa señora, modelo de madres cristianas, D.<sup>a</sup> Julia Gallardo, confortada con los Santos Sacramentos. A su desconsolado esposo, D. Manuel García Vélez, y demás familia de la finada damos nuestro más sentido pésame.





## Crónica General

**Palabras de Su Santidad Benedicto XV a los pueblos europeos en favor de la paz.**—«Cuando fuimos llamados, aunque inmerecidamente, a suceder en el Trono Apostólico al mansísimo Pontífice Pío X, a quien el dolor de la lucha fratricida que acaba de encenderse en Europa había abreviado su santa y benéfica vida, también Nos sentimos inclinados a dirigir una mirada de angustia hacia los ensangrentados campos de batalla, con el horror de una madre que viera devastada y desierta su casa por furioso huracán. Y pensando con indecible pena en los jóvenes hijos nuestros que a millares eran segados por la muerte, recogimos, con el corazón dilatado por la caridad de Cristo, todo el quebranto de las madres, de las esposas enviudadas antes de tiempo, todo el llanto inconsolable de los niños privados prematuramente de los cuidados paternales. Nuestro ánimo, participando de la afanosa trepidación de tantas familias, y penetrado de los imperiosos deberes que Nos impone la sublime misión de paz y de amor que en tan desgraciados días se Nos han confiado, concebimos al momento el firme propósito de consagrar toda nuestra actividad y todo nuestro poder a reconciliar a los pueblos combatientes, y hasta hicimos de ello solemne promesa al Divino Salvador, que quiso, con el precio de su sangre, hacer a todos hermanos.

Y de paz y de amor fueron las primeras palabras que, como Supremo Pastor de las almas, dirigimos a las naciones y a sus gobernantes. Mas Nuestro afectuoso e insistente consejo de padre y de amigo no fué escuchado, lo cual acrecentó en Nos el dolor, pero no disminuyó Nuestro propósito, y por esto proseguimos, dirigiéndonos con confianza al Omnipotente, que tiene en su mano la mente y el corazón, tanto de los vasallos como de los reyes, invocándole con la cesación del terrible azote.

A Nuestra ferviente y humilde suplica quisimos que se asociaran todos los fieles y, para hacerla más eficaz, procuramos que fuese acompañada con obras de cristiana penitencia.

Pero hoy, triste aniversario del comienzo de la tremenda conflagración, sale más ardoroso de Nuestro corazón el deseo de que cese pronto la guerra; más alto se eleva el clamor paternal de la paz. Puede ese clamor, venciendo el espantoso fragor de las armas, llegar hasta los pueblos ahora en guerra, y hasta sus jefes, inclinando a unos y a otros a consejos más pacíficos y serenos.

Por el Santo nombre de Dios, nombre celestial de Nuestro Padre y Se-

flor; por la bendita sangre de Jesús, precio de la humana redención, os conjuramos a los que la Divina Providencia ha puesto para el gobierno de las naciones beligerantes, a que pongáis finalmente término a esta sangrienta carnicería, que desde hace un año deshonra a Europa. Es sangre de hermanos la que se derrama en las más hermosas regiones de Europa. Ya en este jardín del mundo se han sembrado cadáveres y ruinas, y donde poco antes florecían las industrias por obra de las fábricas y se fecundaban los campos por el trabajo, retumba ahora espantosamente el cañón con su furia demoledora, que ni respeta pueblos, ni ciudades, sino que en todas partes siembra estrago de muerte. Vosotros tenéis delante de Dios y delante de los hombres tremenda responsabilidad por la paz y por la guerra. Escuchad Nuestras súplicas, la voz paternal del Vicario del Supremo y Eterno Juez, al cual habéis de dar cuenta, tanto de vuestras empresas públicas como de vuestros actos privados. ¿Consienten acaso la continuación de la guerra a toda costa las copiosas riquezas con que Dios Creador ha dotado las tierras sujetas a vuestro imperio? Respondan por Nos millares de jóvenes y las vidas que se apagan todos los días sobre los campos de batalla. Respondan las ruinas de tantas ciudades y pueblos y de tantos monumentos debidos a la piedad y al genio de nuestros abuelos. ¿No indican también lo mismo aquellas amargas lágrimas derramadas en el secreto de las paredes domésticas, y aquellas manos suplicantes ante los altares no proclaman que es grande, excesivamente grande, el precio de la lucha tan continuada?

Dígase lo que se quiera, tamaño conflicto puede componerse sin violencia de armas. Depóngase mutuamente los propósitos de destrucción; reflexiónese que las naciones no mueren humilladas. Oprimidas llevan con rabia el yugo que se les impone, preparando la reacción, transnitiendo de generación en generación la triste herencia del odio y de la venganza.

¿Por qué desde ahora no ponderar con serena conciencia los derechos y las justas aspiraciones de los pueblos? ¿Por qué no iniciar con ánimo generoso el intercambio directo o indirecto de pretensiones a fin de tener en cuenta, en la medida de lo posible, los derechos y las aspiraciones para llegar así a poner término a la cruel lucha, como ha sucedido en otras semejantes circunstancias?

¡Feliz el que primero levante el ramo de oliva y lo extienda al enemigo con la diestra ofreciéndole la paz en condiciones razonables! El equilibrio del mundo, la próspera y segura tranquilidad de las naciones descansa sobre la mutua benevolencia, sobre el respeto a los demás, sobre los derechos y la autoridad de los otros, más, mucho más, que sobre la multitud armada y sobre los formidables cercos de las fortalezas.

Es este el clamor de la paz que en Nuestro ánimo se levanta más alto en este desgraciado día. Nos invitamos a cuantos son amigos de la paz del mundo a darnos la mano para acelerar el término de la guerra, que ya desde hace un año ha cambiado a Europa en vasto campo de batalla.

¡Quiera el Misericordioso Jesús, por intercesión de su dolorida Madre, que al fin amanezca, después de tan horrible tormenta, la aureola plácida y luminosa de la paz, imagen del Divino Rostro! ¡Resuenen pronto los himnos de gratitud al Altísimo, dador de todo bien, por haberse verificado la reconciliación de los Estados! ¡Vuelvan los pueblos, unidos por el amor, a



la pacífica emulación de los estudios, de las artes, de las industrias, y, una vez restablecido el imperio del derecho, resuelvan confiar en adelante la solución de las divergencias propias, no ya al filo de la espada, sino a la razón, la equidad, a la justicia, después de haberlo ponderado con la debida calma, ponderación que será para las naciones la más gloriosa conquista!

Abrigando la grata esperanza de que el árbol de la paz, dé frutos tan deseados, alegrará pronto al mundo, damos de corazón la bendición apostólica a cuantos forman la mística grey que se Nos ha confiado, y también rogamos al Señor por los que no pertenecen aún a la Iglesia Romana, a fin de que los estreche con Nos por los vínculos de la perfecta caridad.

Roma, en el Vaticano, a 28 de Julio de 1915».

Esta hermosa Carta, en la que nuestro Santísimo Padre manifiesta los deseos vehementes de su corazón compasivo, ha sido, por desgracia, interpretada por la prensa sectaria muy apasionadamente, dejando entrever en sus comentarios que el Papa estaba del lado de los Imperios centrales, por lo mismo que no habla en ella de las atrocidades, que a juicio de la misma prensa, están cometiendo sus ejércitos en todas partes; como si el Pontífice, padre común de todos los católicos, no tuviera la obligación de permanecer estrictamente neutral para poder ejercer mejor las sagradas funciones de que su altísimo cargo está investido. Es increíble lo que ha descendido el nivel del sentido moral y de justicia en algunas naciones por efecto, sin duda, del tremendo choque de pasiones y egoísmos que han ofuscado las inteligencias más serenas y desviado los corazones más sanos, que tienen obligación de sobreponerse siempre al lenguaje desgarrado que inspira el odio y la venganza fiera. A pesar de la bondadosa invitación de Benedicto XV a la paz, no parece que los beligerantes están dispuestos a acceder a la invitación. Aun ha de derramarse mucha sangre antes que sus dulces caricias se sientan en esos pueblos desgraciados.

**A los Estados Unidos.** - *Un manifiesto de las señoras americanas en pro de la paz.* Con mucha oportunidad han lanzado a la publicidad las señoras norteamericanas residentes en Alemania, una proclama invitando a sus compatriotas a que laboren por la terminación de la guerra, que tantos males está causando en Europa. Sabido que aunque los Estados Unidos no están en guerra oficialmente, contribuyen a fomentarla con la cantidad enorme de armas y municiones que proporcionan a los ejércitos beligerantes, no sin grande provecho de las fábricas americanas, que están haciendo pingües negocios. Dice el Manifiesto:

Las mujeres norteamericanas residentes actualmente en Alemania han dirigido a las mujeres de los Estados Unidos una proclama que merece la atención, por ser una manifestación de los sentimientos americanos frente a los problemas de la guerra mundial y por la opinión que se expresa en la misma. Dicen en ella:

«Los horrores de la catástrofe más grande nos sorprendieron; gritos de dolor se elevan al cielo y alcanzan los últimos límites del mundo. ¡Mil almas perecieron, víctimas de la guerra sin cuartel, de la que no tenían culpa! ¡Mujeres de América, mujeres de nuestra patria, la pérdida de estas vidas en el «Lusitania» no es más que un punto oscuro en el gran caos de la obscuridad! Lejos del ruido de las batallas, en un país donde reina la

paz, es difícil comprender los horrores que a nosotros nos afligen y nos rodean diariamente. ¡Acercáos! ¡Sed testigos de la destrucción de las naciones! ¡La muerte, el dolor y heridas abiertas se presentan a nuestros ojos espantados; niños sollozantes y sin hogar; mujeres martirizadas por el dolor de haber perdido todo lo que habían amado; hombres sin un rayo de esperanza para lo futuro; en todas partes tristeza, gente afligida, desesperada! ¡Ved cómo sangra el corazón de Europa!

»¡Mujeres de América! Hay que poner término a esto, y nosotras somos las llamadas a llevar a cabo esta empresa. Las mujeres de Europa están desamparadas, desvalidas, aplastadas por la miseria y el dolor sin fin. Nosotras podemos conseguir el término de esta hecatombe y estamos obligadas a hacerlo. Hay sólo un camino, y éste tenemos que andarle. ¡Escuchad, hermanas, nuestras palabras! Por cada vida que se perdió con el «Lusitania», centenares de miles de hombres han exhalado el último suspiro en el campo de batalla, segados por la mortífera carga, igual a la que el «Lusitania» conducía. Nuestro presidente proclama el cumplimiento de las leyes de la Humanidad y las pone encima de las leyes de las naciones. ¡Hace bien con esto! Pero antes que citeamos a las naciones de Europa ante el Tribunal de la Humanidad, tenemos que ver si tenemos limpias nuestras manos y si nuestra conciencia está libre de culpa. No debemos engordarnos con la sangre de los miles que caen. No debemos enriquecernos con los gritos de angustia de las viudas y de los huérfanos. No debemos amontonar tesoros de oro teñido en sangre y consolarnos con el pretexto de que las limosnas que damos a los pobres de Servia, Polonia y Bulgaria, lavarán nuestras almas de estas manchas ante Dios.

»¡Hermanas! Escuchadnos a nosotras, que hemos oído los gritos desesperados de las mujeres y niños de Europa, azotada por la furia de la guerra. Nosotros, los americanos, hemos atizado con febril actividad las llamas, que sin nuestra cooperación criminal se hubiesen extinguido. ¡Dejad hablar a nuestros hombres de los artículos de la Convención de La Haya y de nuestros derechos como ciudadanos americanos! Nosotras, las mujeres, tenemos que cuidar de algo más sublime, de algo más santo: de nuestros deberes de «seres humanos». Mientras que «balas que sean fundidas en América ensangren los campos de Europa, la palabra «humanidad» es una burla en nuestros labios, y el deseo de paz es una mentira en nuestros corazones. Las mujeres de Europa nos gritan en medio de la angustia y el dolor de sus almas: ¡Terminad esta funesta obra, mujeres del nuevo mundo! Vosotras, que amáis como amamos nosotras, que sufrís como sufrimos nosotras y que soportáis la miseria como la soportamos nosotras. Ved que vuestros maridos no aprovechen más los tormentos del mundo para procurarse ventajas comerciales; procurad que los mortíferos proyectiles vayan más bien al infierno en vez de enviarlos para que derramen la sangre de los que queremos. Uníos y rogadlo a vuestros maridos. Nos proponemos una obra, la más grande que jamás se ha conocido en el mundo. No dejad nunca ponerse el sol sin que hayáis hecho algo en bien de esta obra. Si no lo hacéis, la sangre de los pueblos de Europa caerá sobre vosotras, y sobre vuestros hijos».

*Estado actual de la lucha.*—Varsovia, hermosa capital de la Polonia rusa y del antiguo reino católico de la nación polaca, que con sus arra-

bales, cuenta cerca de un millón de habitantes, ha caído en poder de los ejércitos austro-alemanes. Entraron en ella el día 5 de los corrientes y es el más notable acontecimiento de la quincena en el teatro de la guerra. Su importancia es muy grande, a no dudarlo, y prueba que el valiente ejército ruso no puede contener a sus adversarios, que están dando pruebas de una preparación militar asombrosa. Además de la capital, van rindiéndose también otras plazas fuertes del mismo territorio polaco.

En el frente francés y en el italiano, que también se lucha con heroísmo por ambas partes, no ha habido hecho de armas notable, ni cambios dignos de mención. El clero está dando en todos los ejércitos altísimo ejemplo de amor patrio y valor heroico, que no deja de admirar a los que se habían pasado la vida calumniándolo con mil invenciones groseras. Sus funciones son muy variadas: ya luchan por su nación en las avanzadas, ya consuelan en los hospitales a los heridos, ya auxilian en el campo de batalla a los moribundos, exponiéndose a morir ellos también, como les ocurre con harta frecuencia cuando están ejerciendo su caritativo ministerio. Admiramos tanta abnegación, y no nos dejemos llevar de pasiones poco nobles y de cálculos harto ignorantes, para no alabar por igual a estas víctimas de la guerra, cualquiera que sea su nacionalidad. Todos, lo mismo alemanes, que austriacos, franceses, ingleses e italianos, son acreedores a nuestra admiración y cariño y al humilde óbolo de nuestras oraciones.

**ALEMANIA.**—La parte conquistada por los alemanes en la Polonia rusa, es interesante, más que por su extensión, por su feracidad y por los innumerables y caudalosos ríos que la surcan, los cuales ponen en movimiento muchas y ricas fábricas. Como nota curiosa insertamos a continuación una lista de las principales ciudades, con el correspondiente número de habitantes, que han conquistado o tratan de conquistar en territorio ruso los ejércitos de los imperios centrales.

*Ciudades principales conquistadas:* Varsovia, 872.478 habitantes; Lodz, 415.604; Czestochowa, 72.652; Libau, 67.274; Lublín, 65.870; Kalisz, 52.562; Radom, 49.194; Petrokow, 41.181; Mitau, 39.200; Wloclawek, 37.403; Plock, 30.771; Lomza, 27.806.—*Ciudades principales que tratan de conquistar:* Riga, 370.000 habitantes; Wilna, 192.746; Kowno, 87.986; Biellostock, 86.186; Grodno, 66.507; Brest-Litowsk, 57.053; Kiedlce, 34.072; Suwalki, 32.962.

La Prensa de todos los países hace muchas suposiciones sobre la suerte futura de Polonia. Algunos creen que se constituirá en reino bajo el protectorado de Alemania y Austria. Nos parece prematuro todo cuanto se diga ahora sobre esta cuestión delicada y difícil, que no se solucionará definitivamente hasta que la guerra termine. Una cosa deseamos todos los católicos vivamente, y es que debe gozar el noble pueblo polaco, tan tiránicamente tratado por los zares, de absoluta libertad, para que pueda volver a la religión de sus mayores, católicos muy fervorosos. Hasta el presente, los fanáticos popes rusos tenían esclavizadas muchas conciencias; pues sabido es, que las manifestaciones de creencias católicas iban frecuentemente seguidas de destierro y hasta de embargo de bienes. Que Dios devuelva a esta nobilísima nación el bienestar a que su patriotismo y religión le dan derecho.

**ESPAÑA.**—*Adhesión de los católicos españoles al Papa.*—Ya se van reuniendo en Madrid los pliegos de firmas que se han recogido en las diversas provincias de España de adhesión a Su Santidad Benedicto XV, que por el número de ellos ha de constituir un éxito grandioso de fe del pueblo español, tan oportuno en estos momentos para consolar el corazón atribulado de nuestro común Padre. Como dato curioso, decían estos días los periódicos, que al ordenar los pliegos para exponerlos al público, se tuvo la curiosidad de colocarlos en pilas, formándose cuatro de a tres metros de alto, y una de dos metros 17 centímetros; es decir, que en total las hojas recibidas hasta el día, colocadas unas encima de otras, dan una altura de 14 metros 17 centímetros. Suponiendo que una firma con otra tengan nueve centímetros de longitud, se puede calcular que, extendidas las que van recibidas, unas a continuación de las otras, cubrirían la distancia que hay de Madrid a Vitoria. Ayer se procedió a pesar los pliegos recibidos, dando un peso de 943 kilogramos.

Dentro de muy pocos días se procederá a la encuadernación de los pliegos del Mensaje a Su Santidad. Urgen, por tanto, que cuantas personas tengan en su poder hojas firmadas las remitan a la Comisión organizadora (Príncipe, 7, Madrid). Se han adherido al Mensaje que los católicos elevarán a Su Santidad el Papa, la Real Academia de Medicina y otras importantes Sociedades científicas.

**Nota política.**—Continúa la gran siesta estival, interrumpida sólo por el clamoreo, más o menos estruendoso, provocado en algún circo taurino, que es, hoy por hoy, lo que más entretiene y preocupa a buena parte del pueblo español. Se está terminando la recolección en toda España, que si bien ha tenido algún aumento comparada con la obtenida en años anteriores, es pobrísima con relación al número de hectáreas cultivadas. Tan malo y tan primitivo es nuestro cultivo, que, según las estadísticas de la producción agrícola en las diversas partes del mundo, España es la que menos produce con relación al terreno labrado; menos, mucho menos que las colonias que en Africa tienen Francia, Inglaterra y otros pueblos europeos. Esto es desconsolador; y, sin embargo, nuestros políticos firmes en sus preocupaciones de partido y de personalismos ridículos. De mejorar la única y sólida fuente de riqueza que tenemos, se preocupan muy pocos. ¡Es tan aburrido hablar de abonos potásicos, canales de riego y repoblación de montes, cuando puede entretenerse el tiempo con las hazañas de Belmonte, las travesuras de Romanones y los paños calientes con que sostiene Dato a la enfermiza neutralidad española!



# EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.  
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



## UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estamñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

### J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

## JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

## LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

**BENICASIM. (Castellón.)**

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

# ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino  
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE  
**BELLIDO, H. <sup>NOS</sup>** COLÓN 14.--VALENCIA



## MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

**Suscripción anual.—6 pts.**

Con un suplemento de órgano de 3 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LINEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

**LINEA DE CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

**Imágenes y altares.** PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS  
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE  
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

**PÍDASE EL CATÁLOGO.**

**José Romero**